

LA CONDUCTA COMO OBJETO DE CIENCIA

MARCO A. MUÑOZ O.

Universidad Nacional de Colombia

Ordinariamente se habla de los diversos objetos de estudio que puede tener la psicología y se afirma que es uno u otro; pero raras veces se trata de abordar este problema desde un punto de vista general sobre la ciencia a la luz del cual se examinen los diversos objetos. En consecuencia, el presente artículo intenta abrir la discusión a este nivel, refiriéndose específicamente a la caracterización que se hace de la conducta como objeto de la psicología.

Sobre el objeto de una ciencia.

El objeto de una ciencia está constituido por la representación históricamente válida que hace el hombre de un nivel específico de movimiento y organización de la materia, nivel que posee sus propias leyes y características internas que rigen su desenvolvimiento, su desarrollo y lo caracterizan como tal, diferenciándolo de los otros y determinando sus manifestaciones específicas.

En este sentido la construcción del objeto debe partir del conocimiento de las relaciones internas existentes, que van más allá de lo observado directamente y de los datos que proporcionan los instrumentos, relaciones que se expresan en forma de leyes y teorías generales que permiten explicar más que

describir cómo las condiciones externas (medio) actúan a través de las condiciones internas (propiedades del objeto) haciendo posible pasar del conocimiento meramente sensible a un conocimiento de tipo racional que trasciende lo observable para obtener una apropiación del objeto válida para la época, esto es, descubrir sus cualidades esenciales y las leyes que rigen su automovimiento, es decir, su modo peculiar y diferencial de ser y de transformarse y el porqué de su transformación. Por ejemplo, me permite ir más allá del simple conocimiento descriptivo por el cual puedo afirmar que si combino oxígeno e hidrógeno en determinadas condiciones, obtengo agua; para lograr un conocimiento de tipo teórico explicativo que explique las características internas de estos dos elementos que les posibilitan combinarse en dicha forma, teorías que me hablan de entidades tales como: electrón, átomo, niveles de energía, etc. que existen objetivamente pero que nadie ha tocado y ni siquiera visto, pero que sin embargo existen y actúan realmente, haciendo posible esta combinación.

El objeto de una ciencia se debe referir a los procesos internos que rigen su transformación y su desarrollo caracterizándolo como tal. Procesos a través de

los cuales actúan las condiciones externas y cuyo conocimiento se obtiene por la actividad sobre el objeto, actividad que permite la reflexión a partir de lo sensible pero sin quedarse en lo sensible solamente.

Sobre el control y la predicción como criterios de ciencia.

La gran utilidad que la experimentación y la observación sistemática han prestado al conocimiento científico, ha posibilitado que muchas veces se caiga en la ilusión de que el simple hecho de descubrir ciertas relaciones constantes, empíricamente demostrables es suficiente para construir con base en ellas el objeto de una ciencia, sin tener en cuenta si ellas explican lo interno característico y diferencial del supuesto objeto de estudio, y más aún, si explican la razón de sus cambios y el porqué de sus transformaciones. Es así como el descubrimiento de la relación entre la columna de mercurio y la presión atmosférica no fue suficiente para fundar la física, sino que ésta se constituyó en ciencia, cuando se hallaron las leyes internas propias del movimiento físico que permitieron construir una teoría que explicara válidamente para la época, las características de ese movimiento y la manera cualitativa particular como se da en los diversos casos, logrando explicar desde el movimiento de los planetas hasta la trayectoria de una piedra.

Más específicamente hablando sobre la predicción y el control, el obtener estas dos condiciones no permite afirmar que los conocimientos así logrados sean científicos, sólo se podrá decir que si se realizan determinadas operaciones se obtendrán determinados resultados, obteniendo un nivel de conocimiento solamente descriptivo. Sólo cuando por medio de la reflexión a partir de la experiencia se realice la apropiación de lo característico del objeto, permitiendo formular teoría y cuando ésta sea con-

gruente con la práctica, se puede afirmar la científicidad del conocimiento. Es así, como para estudiar los vegetales no basta predecir e identificar las variables externas (composición de la tierra, humedad, temperatura, etc.) que regulan su desarrollo, y con base en esto, hacer predicciones válidas y confiables sobre ellos; así no llegaremos a conocerlos científicamente y lo máximo que lograremos será un manejo técnico eficiente en algunos casos. El conocimiento científico sólo lo obtendremos observándolos en su complejidad y organización característica y descubriendo a partir de lo observado las leyes internas que los regulan y posibilitan su desarrollo.

El conocimiento científico va más allá de lo observable y no se reduce solamente al método experimental.

La conducta como objeto de una ciencia.

Si se afirma que el objeto de la psicología es la conducta y nos atenemos a la definición clásica de Skinner (1938) quien afirma que conducta es lo que el organismo está haciendo —organismo en movimiento— podemos darnos cuenta cómo este tipo de definición se queda a nivel de lo puramente sensorial, de lo directamente observable, teniendo en cuenta solamente lo externo sin preocuparse por las condiciones internas que regulan y mediatizan el movimiento del objeto, condiciones estas que son esenciales para el verdadero conocimiento científico del objeto y por cuyo conocimiento es posible explicar las diferencias cualitativas a través de la escala filogenética, así como del desarrollo ontogenético y en el caso del hombre su surgimiento como ser social, permitiendo explicar las diferencias esenciales entre el ser humano y los animales, diferencias que posibilitan fenómenos tales como la construcción de una cultura, la producción de un lenguaje humano y un proceso de apropiación histórica del mundo.

De este modo, el definir la conducta como objeto de una ciencia conlleva que, con el pretexto del control y la predicción, se obtengan datos que se limiten a lo aparente, y que a pesar de esto se generalicen y se continúe trabajando con base en estas generalizaciones, sin tener en cuenta las diferencias internas cualitativas entre los diversos niveles; el objeto así planteado es un objeto estático que no evoluciona ni se desarrolla y cuyos cambios sólo pueden explicarse (describirse) cuantitativa y no cualitativamente.

Es por esto que esta definición, al quedarse en lo sensorial, al no explicar

las diferencias cualitativas, al permanecer al nivel de simple recolección y ordenamiento de datos, al no considerar lo interno, y cuyo mayor asidero científico es el control y la predicción, sólo permite un eficiente manejo técnico a ciertos niveles, pero cierra la puerta a una verdadera apropiación científica del objeto.

BIBLIOGRAFIA

SKINNER, B. F. *The behavior of organisms*. New York. Appleton Century, 1938.